



Andreu Espasa de la Fuente es Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, adscrito al área de Historia Moderna y Contemporánea, así como también profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Doctor en Historia Comparada, Política y Social por la *Universitat Autònoma de Barcelona*, ha recibido diversos reconocimientos, entre ellos el Premio *Derek Bok Center Certificate of Distinction in Teaching*, otorgado por la Harvard University en 2011.

Entrevista al Dr. Andreu Espasa de la Fuente

Mariana Elizabeth Téllez Martínez *

Elizabeth: Cuando uno ve el título de su obra *Estados Unidos en la Guerra Civil Española*, surge en principio una duda ¿por qué incluir a Estados Unidos en el estudio de un hecho como lo es la Guerra Civil española?

Dr. Espasa: Normalmente, cuando se ha hablado de la dimensión internacional de la guerra civil española se trata, con razón en parte, como un tema eminentemente europeo. Efectivamente Alemania e Italia tuvieron mucha influencia por su apoyo a los fascistas en España, y también la actitud de Francia y Gran Bretaña fue decisiva al no querer ayudar a la República española. Generalmente no se tiene muy en cuenta que en aquel momento Estados Unidos era un gran productor

de armamento; era el gran productor no europeo de armamento, por lo que su actitud ante el conflicto español era muy relevante, aunque fuera por pasiva y eso es lo que me ha llamado mucho la atención para centrarme en el estudio de Estados Unidos en relación al conflicto español.

También está el atractivo añadido de que es un momento en el que Estados Unidos, además de ser un gran productor de armamento, está a punto de convertirse en la primera potencia mundial geopolítica, desde un punto de vista militar y diplomático, y todavía se resiste a adoptar ese rol. De esta manera, los debates que hay en relación al conflicto español reflejan este momento de transición y de vacilación entre ser la gran potencia mundial o

* Guion y entrevista realizados por Mariana Elizabeth Téllez Martínez, alumna del CCH Vallejo, como parte de un proyecto del curso de Teoría de la Historia, a cargo de la profesora Tania Ortiz Galicia, sobre el libro *Estados Unidos en la Guerra Civil española* (Madrid, IHH-UNAM-Libros de la Catarata, 2017).

ser el gran líder regional de las Américas.

Elizabeth: La Guerra Civil española es un acontecimiento que ha sido abordado de muchas maneras, ¿por qué considera usted relevante escribir hoy en día otro libro sobre este tema?

Dr. Espasa: Esa es sin duda una buena pregunta, porque es de los eventos de la historia contemporánea, junto con la Revolución Francesa, de los que se ha escrito más, y efectivamente es una pregunta muy pertinente. Yo creo que hay una doble justificación para la aparición de este libro. Por un lado el enfoque, pues es una aproximación innovadora en la que se está tratando el triángulo entre América Latina, sobre todo México, Estados Unidos y España; y es un triángulo que no se había tratado nunca como tal. Por otro lado, el libro también está justificado porque se recurre a fuentes que no han sido trabajadas para este tema. Cuando se hace historia diplomática, tradicionalmente se sustenta en los documentos producidos por los mismos cuerpos diplomáticos; en este caso, recorro a

artículos en los que se reflejan, por ejemplo, los debates que tenían los *think tanks*, es decir, los intelectuales dedicados a la política exterior en esos años. Estos personajes ya eran muy numerosos en Estados Unidos en esa época, y había mucha industria cultural, mucha industria de personas dedicadas a pensar, a reflexionar, a debatir, sobre la política exterior. Este tipo de debates es, pues, algo que no había sido reflejado todavía en un libro sobre la Guerra Civil española.

Asimismo, el tema no había sido muy explotado documentalmente. Hay mucha hemerografía que no había sido trabajada, y en la cual se encuentran debates muy interesantes. Por ejemplo, cuál era la posición de los afroamericanos, organizados como tales, en relación a la Guerra Civil española. En este tipo de fuentes se puede ver que los afroamericanos estaban escandalizados por los hechos de Guernica, pues se había tratado de un bombardeo contra la población civil. Pero también estaban escandalizados debido a la reacción mundial frente al hecho, pues si bien se había condenado Guernica, la comunidad internacional no había



Elizabeth Téllez y Andreu Espasa

respondido de la misma manera frente a los bombardeos de civiles en Etiopía el año anterior.

Elizabeth: A pesar de que en ambos hechos se había afectado a población civil, no se respondió de la misma manera...

Dr. Espasa: Sí, ahí vemos también un poco de la historia del racismo, en el sentido de que la indignación humanitaria en esos años no era lo mismo si la víctima era etíope o si era española, y eso también queda reflejado en el libro. Otra cosa

que tampoco se había abordado es la contradicción que se percibe en términos de la política exterior española, que por un lado busca presentarse como defensora de los intereses imperiales de Gran Bretaña y Francia frente a los intereses de política exterior de Alemania e Italia; pero al mismo tiempo era percibida como defensora de una causa antiimperialista por los grandes antiimperialistas del momento, que son el movimiento indio de Gandhi y también el México cardenista. Esta contradicción se evidencia, por ejemplo, en la política de la Re-

Estados Unidos percibe, y lo hace con razón, que hay muchas similitudes entre la República española y el México cardenista. México ha sido, junto con los soviéticos, el único país que ha ayudado, en la medida de sus posibilidades, a la España republicana

pública española frente a la cuestión de Marruecos, la cual, con el afán de obtener el favor de Francia y Alemania, fue muy conservadora. Y esta dimensión de entender que hay la cuestión del imperio y la de las contradicciones de estos imperios democráticos de Francia y Gran Bretaña, que son democracias internas pero funcionan como imperios en el exterior, son cosas que creo que no habían sido tratadas de esta forma en relación a la Guerra Civil Española.

Elizabeth: Por otro lado, ¿qué tan importante es para usted el vínculo entre el México durante el gobierno de Lázaro Cárdenas y la Guerra Civil Española?, ¿qué tan importante fue para usted relacionarlos?

Dr. Espasa: Muy importante, es de hecho el nudo en el capítulo de “El espejo mexicano”, y el nudo distintivo de todo el argumento del libro, ya que Estados Unidos percibe, y lo hace con razón, que hay muchas similitudes entre la República española y el México cardenista. México ha sido, junto con los soviéticos, el único país que ha ayudado, en la medida de sus posibilidades, a la España republicana. Y lo que ellos perciben es que, de la misma forma que ha habido una Guerra Civil española en la que los militares insurrectos han sido apoyados por Alemania e Italia, también existe el peligro de que haya una insurrección en México que sea apoyada por Alemania e Italia, y que por lo tanto llegue al poder una especie de “fascismo mexicano”, amigo de Hitler y Mussolini, que plantee muchos problemas en la frontera meridional de Estados Unidos. Esa percepción que tiene Estados Unidos del peligro, relacionada en parte con lo que sucede en España, contribuye significativamente en el proceso de negociación con México a raíz del conflicto por la nacionalización petrolera de marzo de 1938. Pero también, y eso es algo

muy importante que quise explicar en el libro, influye en la transformación del pensamiento estratégico estadounidense de finales de los años treinta. Estados Unidos transita de la defensa intransigente de los intereses exteriores de las empresas que explotan recursos en otros países, a tener una política exterior que incluye la seguridad nacional, en este caso la seguridad de la frontera meridional, como algo a lo que a veces hay que subordinar intereses económicos. Y este pensamiento estratégico también incluye una visión más amplia de los intereses económicos, en la que se asume que ya no hay que defender sólo a las compañías petroleras en el exterior, sino que hay que defender el conjunto de la comunidad estadounidense y a las empresas que exportan a otros países, que necesitan que Estados Unidos establezca relaciones amigables con otros países para que se firmen tratados de comercio recíprocos.

Elizabeth: Para mí su libro fue muy interesante, pues si bien había leído sobre la relación y los fuertes lazos de México y España durante la Guerra Civil, no había visto que en alguna obra se integraran aspec-



Marina Guerrà durante la Guerra Civil Española, fotos históricas.net

tos tan diversos como los militares, geopolíticos, sociales, económicos y políticos.

Dr. Espasa: Creo que el libro en efecto también permite ver la parte geopolítica del México cardenista, y contribuye a comprender desde esta óptica el porqué de la importancia de México para los Estados Unidos, que se sustenta en principio en razones geográficas evidentes. Pero hay otra geografía invisible, la de las afinidades culturales, lingüísticas, religiosas; y son estas las que hacen ver que, a pesar de que España está a diez mil kilómetros de distancia de Estados Unidos, éste va entendiendo que la cuestión española no es algo que sólo sea importante para Europa, sino también para los países hispanoamericanos.

Elizabeth: Durante la lectura del libro me surgió una duda, ¿a qué

lectores estaba dirigida su obra? porque en mi caso, a pesar de que no fue una lectura compleja, sí tuve que recurrir a algunos otros textos que me ayudaran a comprender mejor algunas partes.

Dr. Espasa: En el caso de este libro, se trata de un trabajo que originalmente fue una tesis, pero que fue transformada para su publicación. Esto implicó un esfuerzo de síntesis importante, ya que reduje a la mitad lo que había sido la tesis, es decir, pasó de tener unas 200 mil palabras a unas 100 mil. En este proceso de transformación busqué que pudiera ser accesible para todo el público, pero ciertamente un público formado e interesado en libros de historia, y que el argumento central fuera transparente, que no representara una complejidad mayor a la que el tema mismo comporta.

Elizabeth: A pesar de la complejidad del tema, esto que acaba de señalar se percibe claramente en su libro. En el curso de Teoría de la Historia trabajamos con distintos historiadores y vimos cómo, en distintos momentos, los historiadores van cambiando su discurso y, entre

otras cosas, se dirigen a públicos diferentes. A veces estas historias están dirigidas a los grandes políticos o las élites, pero en su obra observamos algo distinto, pues usted se está dirigiendo al público, de manera que hay relación directa entre el lector, usted y su narrativa es muy accesible.

Dr. Espasa: Parto de esta idea, quizás muy "anglo", de que el historiador es un escritor y por lo tanto tiene que narrar también. Por ello este es un libro que tiene una parte argumentativa fuerte, pero también tiene una parte narrativa muy importante. Está pensado con la idea de generar muchas veces *suspense*, y es un *suspense* que a veces no era fácil, porque al final la política de embargo no cambia, es la misma durante 3 años; entonces es un poco lo de Sherlock Holmes de explicar por qué no ladró el perro. Es decir, toda la tensión y todo el *suspense* se da a partir de vacilaciones, de debates, pero en realidad sustancialmente no hay mucho cambio en sí en los tres años. Hay muchos debates, y están también pequeños gestos, como el de la compra de plata que permite empezar a financiar realmente

el esfuerzo de guerra española; o el esquema para intentar vender trigo a las dos partes y alimentar así a la población española republicana en el invierno del 38 y del 39, los cuales permiten hasta cierto punto reforzar el esfuerzo de crear *suspense*.

La pregunta que hiciste sobre a quién va dirigido el libro me parece muy interesante, y no sé si yo mismo podría responderla. Tengo claro que, como intención, está pensado para casi todo público; quien lea el periódico o le interese la historia es un lector potencial. Sin embargo, hace un año, cuando se publicó el libro, un profesor me dijo que no era un trabajo para un público amplio, sino para especialistas, sólo para los pocos que están muy interesados en el tema.

Elizabeth: Esto que acaba de señalar es muy cierto. Cuando en clase compartíamos nuestras lecturas, mis compañeros comentaban la dificultad que enfrentaban a veces para entender los temas de sus libros. Sin embargo, en mi caso, al leer su libro no me pareció que tuviera mucha dificultad, sino que más bien requería poner mucha atención para poder ubicar los referentes que permitirían la com-

prensión de toda la obra.

Dr. Espasa: Claro, es un episodio muy concreto. Y a usted ¿le interesa la historia?

Elizabeth: A mí, sí.

Dr. Espasa: Claro, yo creo que esa es la clave. Para alguien que no está interesado en la historia sí sería difícil comprenderlo. Y además se requiere tener un contexto mínimo de lo que es la Guerra Civil española. Pero yo creo que lo más importante es el interés. Hace tiempo intenté entrar en temas de ciencia divulgativa y me costaba mucho trabajo; recuerdo que se lo dije a un amigo que era químico, él me dijo que en realidad no era difícil, que lo que pasaba era que sencillamente no me interesaba. Al pasar de los años, el interés en estos temas creció, y al acudir a las mismas revistas de divulgación científica ya me era mucho más fácil, no porque los textos fueran distintos, no porque yo supiera más o menos, sino porque lo leía con interés.

Elizabeth: Es cierto que el interés en un tema facilita mucho la forma en la que nos acercamos y comprendemos este tipo de libros,

que en nuestro caso podrían a veces causar conflicto por el grado de dificultad. Desde su perspectiva, ¿qué significado o sentido tiene hoy la historia?

Dr. Espasa: Es una pregunta muy abierta que agradezco, aunque creo que luego me voy a arrepentir de mi respuesta porque voy a pensarla con más calma y podría dar una respuesta más sustanciosa de la que voy a dar ahora. Como historiadores, a veces se nos pierde un poco esta pregunta que pareciera elemental pero que es muy importante. Para mí, el sentido de la historia está muy ligado a la comprensión del presente; pero no en el sentido de que la historia nos pueda dar una llave o clave para su comprensión, sino en el sentido de poder pensar históricamente. El pensar históricamente es un tipo de pensamiento basado en mucho conocimiento concreto, pero también en la posibilidad de captar evoluciones y tendencias, y esto yo creo que nos ayuda mucho a entender el mundo actual. Por ello, creo que los historiadores debemos de tener muy presente nuestra función social, la función social de combinarse con el periodismo. De hecho, el

libro que venimos discutiendo es un trabajo que tiene muchas fuentes periodísticas, y es un libro que respeta bastante un adagio popular que yo realmente apoyo, el cual dice que *el periodismo es el primer borrador de la historia*, y después venimos los historiadores con perspectiva de tiempo para analizar, dar una perspectiva más amplia y menos presentista, pero para resolver los mismos problemas. Para mí el periodismo y la Historia son disciplinas hermanas. De hecho, hay muchas formas de hacer historia a partir del periodismo; y también a veces hay muy buenos periodistas que se nota que les gusta mucho la historia y que sofistican su visión del presente a través del conocimiento histórico.

Elizabeth: Noté que su formación académica como historiador fue en España. ¿Cuál ha sido su experiencia como historiador en México? ¿Cuáles son las diferencias que puede notar entre ambas naciones?

Dr. Espasa: En México yo tengo la sensación de que la historia es muy importante y que hay muchos intelectuales públicos que son historiadores, como Enrique Krauze y



Lorenzo Meyer, que es medio politólogo, medio historiador, pero tiene una perspectiva muy histórica. En Estado Unidos, por ejemplo, los intelectuales públicos suelen ser más economistas que historiadores; en este sentido, en México sí tengo la sensación de que, si se lo propone, el historiador puede llegar a un público amplio, porque hay mucho interés por la historia y por la opinión del historiador en el debate público general. En ese sentido me interesa mucho y me gusta mucho cómo funciona el gremio de los historiadores. Es cierto que quizás, a diferencia de España, a veces el gremio de los historiadores está más dividido entre los historiadores académicos, que a veces no tienen mucho público, publican en las universida-

des y no tienen a veces mucho interés por llegar a las librerías; y los no académicos, los historiadores-escritores, que sí llegan al gran público, que van por la libre, salen en los medios de comunicación y que tienen sus programas de televisión. Otra tendencia, y eso sí reconozco que de donde vengo es muy distinto, es la importancia que se le da en México a la historiografía, a la filosofía de la historia y a la teoría de la historia, eso no pasa en España ni en Estados Unidos. Debo decir que todavía no he tenido tiempo de enriquecerme de tanta reflexión teórica que se da, o quizás para mí sea ya demasiado tarde, porque estoy formado en una tradición en la que se es mucho más pragmático, mucho más intuitivo, mucho más usan-



Entrevista Tierra y Libertad, www.documentamadrid.com

do el sentido común y que tenemos muy poca reflexión historiográfica.

Elizabeth: Entonces usted destaca principalmente la importancia que en México le damos a la historiografía...

Dr. Espasa: Se le da mucha importancia a la historiografía en la historia académica, no en la pública; uno no entra en el *Sanborns* y encuentra un libro de historiografía, pero en cambio en las editoriales universitarias se da mucha importancia a la historiografía; el plan de estudios de la carrera de Historia tiene como eje central la historiografía, y quizás sea éste uno de los motivos de esta diferencia entre los

historiadores populares y los académicos que habíamos señalado. Y otra de las diferencias que detecto es que en México no hay mucha obra escrita sobre el siglo XX, este es un terreno más de los periodistas, mientras que en España y en Estados Unidos el siglo XX es central para el gremio de los historiadores. En estos países hay muchísimo publicado sobre el siglo xx, incluso de periodos tan recientes como los años 70 y 80, cosa que es muy poco frecuente en México.

Elizabeth: Con respecto a lo que usted señala en torno a la historia contemporánea, esto es muy visible cuando estudiamos historia, en los programas y en los libros de

texto para el bachillerato. Siempre partimos de los periodos antiguos y cuando llegamos al presente nos estancamos un poco, porque o no hay información y tenemos que recurrir a otros libros o porque simplemente no se le da importancia.

Dr. Espasa: Yo tengo la sensación de que siempre hay un debate dentro de la pedagogía de la historia entre qué hacer con esto, en el sentido de que lo natural es comenzar por donde empieza todo, y sería interesante, claro, no se puede hacer al revés, es decir, hacer una historia que empiece desde la actualidad hasta el pasado, o que yo sepa no se ha intentado mucho. Pero lo que sí podría funcionar sería una fórmula intermedia, que a veces se hace en algunos planes de estudio de otros países, que es ir combinando, es decir, este año hacemos historia muy antigua, el siguiente año muy del veinte, el siguiente historia colonial, pero no hacerlo tan lineal, ni intentar hacer una contralínea, sino ir alternando. Y por otro lado está el asunto de que uno de los temas que influye mucho en que haya poca historia del xx es una cierta sensación de no querer meterse en problemas, ya que muchos de

los protagonistas de este siglo aún siguen vivos y tienen la capacidad de influir.

Elizabeth: Y en la clase de Teoría de la Historia discutimos los problemas de hacer historia contemporánea, pues en este caso la falta de perspectiva muchas veces dificulta el poder tener como tal un criterio claro ante la visión que poseemos de los hechos.

Dr. Espasa: Hay sin duda una dificultad metodológica cuando hay menos perspectiva histórica, pero al mismo tiempo yo no descartaría como hipótesis que, allende las cuestiones metodológicas, también podría haber una prevención inconfesable por parte de algunos historiadores de no querer entrar en terreno riesgoso. Esto puede deberse a que quizás después del año 2000 no han habido las rupturas que uno hubiera esperado. Otro punto que puede ser interesante tiene que ver con la memoria histórica. Jon Elster y los teóricos de la llamada "justicia transicional" han señalado que la memoria histórica es un impulso importante para hacer historia; y que para tener una buena memoria histórica sobre los momen-

“Guerra Civil”, inversamente, está reflejando todavía un conflicto en vez de un consenso sobre lo que pasó, por lo que hoy en día todavía hay una guerra civil cultural vinculada a la guerra civil española

tos conflictivos de la propia historia, sobre todo en los casos de historia muy reciente, cuando todavía hay personas de este periodo que están vivas, son necesario los juicios. Eso pasa por ejemplo en España, donde no ha habido juicios sobre los responsables del franquismo, lo que ha influido en una baja calidad de la memoria histórica respecto a los crímenes de esa época.

Elizabeth: Justamente a raíz de la investigación que emprendí sobre su libro, encontré que en España se tenía muy guardado el tema de Guerra Civil, que no había como tal un criterio público acerca de lo que se pensaba sobre el tema.

Dr. Espasa: Lo que sucede es que

el tema todavía en los años setenta y ochenta generaba mucho miedo. Si se fija, la misma denominación de “Guerra Civil española” refleja la todavía existente división. Si la Revolución Mexicana tuviera hoy en día seguidores declarados de Victoriano Huerta, quizás se llamaría “Guerra Civil mexicana” y no “Revolución Mexicana”. “Revolución Mexicana” es en parte una expresión que está reflejando un consenso sobre esos años; y “Guerra Civil”, inversamente, está reflejando todavía un conflicto en vez de un consenso sobre lo que pasó, por lo que hoy en día todavía hay una guerra civil cultural vinculada a la guerra civil española. Se sabe muchísimo ya sobre este acontecimiento, pero ahora que se están empezando a abrir los archivos militares del franquismo, seguramente se van a descubrir todavía muchas cosas, y con los nuevos enfoques, todavía se pueden estirar muchos hilos.

Elizabeth: Considero que la Guerra Civil española es todavía muy importante por su contemporaneidad y por su vínculo con México, y en este sentido por su vigencia sigue influyendo indirectamente en nuestro propio pensar histórico, mar-



La Guerra Civil y Agustí Centelles, www.pinterest.com.mx

cando significativamente la memoria histórica de nuestra época.

Dr. Espasa: Sin duda se trata de un acontecimiento que tiene consecuencias para México; creo que el libro refleja las consecuencias geopolíticas que tuvo y la aportación de la Guerra Civil española para lubricar las relaciones entre México y Estados Unidos en ese contexto. Pero además tuvo una consecuencia importantísima que es difícil de cuantificar, que es un poco intangible, pero que sin duda es importante. La mejor tradición pedagógica de la España republicana se vino a México, fundaron sus ins-

tituciones y tuvieron un impacto en todos los niveles de la educación, con lo que sin duda la Guerra Civil española es un tema de interés no sólo para España, sino también para otros países, entre ellos destacadamente México.

Elizabeth: ¿Cuál es el reto que actualmente usted considera más importante para los historiadores, por ejemplo, en cuestión de fuentes?

Dr. Espasa: En el caso de los historiadores que trabajamos el siglo xx, uno de los problemas es que a veces no nos tomamos en serio la televisión. A partir de los años 40 y 50, la

televisión es un aspecto central en muchos países, de la misma forma que para los 30 lo fue la prensa, y la televisión es por ello una fuente muy rica de información, porque de hecho era lo que estaba consumiendo la mayor parte de la población. Otro asunto que va a generar un problema muy grave es el caso del Internet, porque se está confiando excesivamente en que estas fuentes van a permanecer, y hay menos garantía de que permanezcan que los que son la publicación propiamente. También el punto de las correspondencias es un problema, que son parte esencial de la historia intelectual, de la historia política, pues antes era mucho más fácil cuando un intelectual daba sus archivos, daba sus cartas, y hoy en día mucha gente está haciendo toda su correspondencia por correo electrónico. Hay pues temas nuevos, pero también están los temas de siempre. Yo creo que lo que hay que tener en cuenta es que hay que hacer el esfuerzo de plantear hipótesis y estar muy preparados si estas hipótesis nos fallan y explorar nuevos caminos. También es muy importante someterse a conclusiones que sean incómodas para las convicciones ideológicas de uno.

Estar también abierto a escribir cosas que son incómodas y que desmienten los determinismos, los prejuicios que puede tener la ideología de uno y que sepas saberlas separar del oficio del historiador.

Elizabeth: Para finalizar, al leer su libro noté una gran diferencia con los textos a los que estamos acostumbrados en el bachillerato. Normalmente se suele llegar a una conclusión cerrada, pero con su libro queda la sensación de que ésta es abierta, que no todo está dicho.

Dr. Espasa: El libro está pensado para estimular al lector. La gran victoria para mí sería que, después de terminar el libro, uno se quedara con ganas de leer cosas parecidas o profundizar más sobre esta dimensión internacional de la Guerra Civil española. El proceso mismo de investigación obliga a ser abierto. A nivel de hipótesis, yo comencé este libro con la idea de que la Guerra Civil podía ser abordada como un asunto eminentemente económico, porque me gusta mucho la historia económica. Sin embargo, tuve que descartar esa hipótesis porque no funcionaba; la economía no era relevante, sino que eran mucho más

importantes las consideraciones geopolíticas. También pensé que las cuestiones de afinidades ideológicas podrían ser importantes, pero me di cuenta de que tampoco eran relevantes. Así que, si tuviera que resumir la conclusión de mi trabajo, diría que, y es algo que se ha dicho poco, es la idea de que Estados Unidos es una democracia, pero también es un imperio, y esa doble condición implica contradicciones. A España, como a muchos otros países, entre ellos México, le tocó sufrir estas contradicciones. Así, lo que me gustaría haber reflejado en el libro es que Estados Unidos es una nación compleja, en la que no se pueden desvincular ambas dimensiones, y que justo esa combinación puede tener resultados que no son predecibles. Estados Unidos podría haber tenido otra política; podría haber hecho algo distinto a lo que hizo y seguiría siendo Estados Unidos y habría ganado la República española en vez de Franco. De hecho, una de las cosas que más me llamó la atención en la investigación es que los conservadores republicanos estadounidenses del mo-

Otro asunto que va a generar un problema muy grave es el caso del Internet, porque se está confiando excesivamente en que estas fuentes van a permanecer, y hay menos garantía de que permanezcan que los que son la publicación propiamente

mento eran los grandes amigos de la República española. Esto es parte de esa complejidad del sistema de Estados Unidos, que a veces los mejores amigos de los comunistas o socialistas, eran estos conservadores. En el caso de España, esta simpatía hacia los republicanos no se debía a que los conservadores norteamericanos pensarán que España era una democracia, sino que asumían que los republicanos españoles eran buenos luchando contra Hitler y Mussolini, y que en algún momento se tendrían que enfrentar a estas fuerzas europeas.

Elizabeth: Le agradezco mucho el haberme concedido esta entrevista.